



# Piedras en el camino

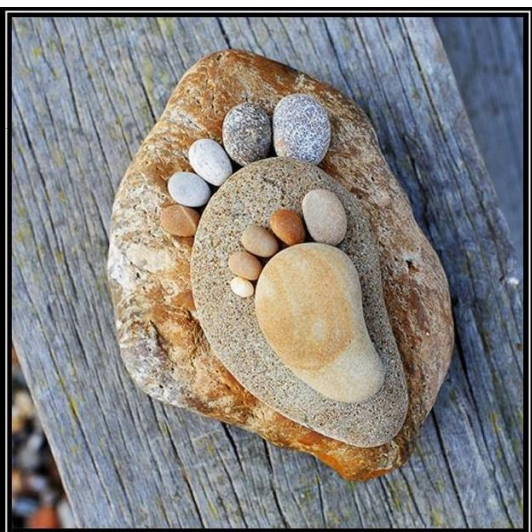


Todos hemos aprendido a lo largo de nuestra vida con las experiencias que nos hemos encontrado en el camino y, aunque no seamos plenamente conscientes de ello, normalmente nos han enseñado más nuestros errores que nuestros aciertos. A nuestros hijos les sucederá lo mismo y, por mucho que deseemos que todo les vaya bien, **no podremos evitar que se equivoquen ni que atraviesen momentos difíciles**. Por ese motivo, hemos de darles margen para “meter la pata” y para salir de esa situación de la mejor manera posible.

Cuando son muy pequeños nuestra presencia es permanente y solemos hablar por ellos; sin embargo, no es necesario que tengan más de tres años para hacerles comprender que deben pedir disculpas por haber hecho algo incorrecto, por ejemplo. No tenemos por qué ser sus “portavoces”, ya que ellos tienen la capacidad de decir “perdón” o de recoger lo que han tirado. Más adelante, habrán de enfrentarse a

situaciones como explicar por qué un día no han hecho los deberes o, simplemente, asumir las consecuencias de sus actos, sin que debamos amortiguar del todo la caída.

Podemos aconsejar, advertir, acompañar..., pero evitemos retirarles las piedras del camino, quitarles la oportunidad de aprender de sus equivocaciones, como lo hemos hecho nosotros antes y como seguimos haciendo como adultos. Eso sí, una vez cometido el error, **no dejemos espacio para los reproches y permanezcamos a su lado para analizar la situación y aprender juntos**.



**No existe piedra en tu camino**  
que no puedas utilizar  
en tu propio crecimiento